EL MITO DE LA LLORONA EN AMÉRICA LATINA

MILAGROS PALMA
UNIVERSIDAD DE CAEN

La *Llorona* es un personaje emblemático de la cosmogonía mestiza en América latina. De este personaje se conoce su llanto que recorre caminos, pueblos, barrios de ciudades en América latina. El llanto de la llorona se escucha desde México hasta la Tierra de Fuego. La llorona es un personaje misterioso ya que según el país o la región donde uno se encuentre, las versiones sobre su origen son muy diferentes. Sin embargo el tema común es el castigo de una adolescente que rechaza la maternidad. Se trata de un castigo sobrenatural ya que es condenada a errar eternamente por los siglos de los siglos.

Según el mito, la Llorona es el alma en pena de una indiecita que se entregó a un español desobedeciendo los consejos de su madre que le decía "No se debe de mezclar la sangre de verdugo con la sangre del esclavo". En la Isla de Ometepe en Nicaragua cuenta la leyenda que la indiecita que le ayudaba a su madre con los quehaceres de la casa, un día se encontraba lavando ropa en una laja al borde del Gran lago cuando llegaba un barco español. La adolescente se enamora del español que la deja embarazada después de un encuentro bajo un frondoso árbol de malinche en flor. Al ver al español desaparecer y al recordar las palabras de su madre que le decía que "no había que mezclar la sangre del esclavo con la sangre del verdugo" la indiecita echa al río a su recién nacido. A medida que la corriente arrastraba el cuerpo del niño se oía el llanto del niño y entonces ella trata de rescatarlo pero entre más caminaba más se alejaba el llanto. La adolescente es condenada en cuerpo y alma a llorar y a errar por la eternidad.

Con este mito se evoca el proceso de consolidación de las relaciones de dominación entre sexos de razas y culturas diferentes en el contexto de la colonización española. La posición social de géneros masculino/femenino, superior/inferior en esta escena arquetípica se vuelve modelo del mundo mestizo: la superioridad del español resulta de su doble pertenencia social y biológica. Social por pertenecer al grupo de los vencedores y biológica por su sexo masculino. Ambas categorías existen en el mundo indígena. La india es a su vez inferior en su medio social e inferior, por pertenecer a la raza de los vencidos. En este contexto de estricta división social del trabajo productor y reproductor, el hombre blanco usa el cuerpo de la mujer actuando como genitor.

Al comienzo el mito da una versión edulcorada de la relación de esta pareja arquetípica de la cosmogonía mestiza con lo cual se puede deducir que la india ha interiorizado las categorías construidas desde el punto de vista del dominante. La sexualidad es naturalizada. La india parece cumplir con un orden biológico, como si obedeciese a un instinto irreprensible frente a los imperativos de su cultura que le ordena rebelarse como lo recuerdan las palabras de su madre. Aquí es evidente el trabajo de naturalización de la relación entre dominante y dominada llevado a cabo por el mito. Esta construcción histórica aquí aparece como algo natural. El acto sexual es una violación consentida. La violencia sexual de los conquistadores es transformada en el mito en un acto de conquista y de posesión de la india. Sin los hombres de su etnia la violación de la india es la forma de sexualidad desde el comienzo de la conquista.

La sexualidad aparece en el mito como un acto erótico de reconocimiento de la dominación. La posesión aparentemente pacífica de la india por parte del español, supone un proceso de domesticación llevado a cabo junto con la exterminación del indio. El mito promueve aquí el trabajo sexual de distribución de genes del hombre conquistador como lo recuerda el sociólogo francés P. Bourdieu, un acto concebido por el hombre como una forma de dominación, puesto que "con frecuencia actúa dentro de la lógica de la conquista".

En el mito la figura arquetípica del "conquistador", aparece desprovista de toda la violencia a la cual aluden las crónicas. El "conquistador" satisface su pulsión de manera instintiva, natural, en plena naturaleza, como los animales que satisfacen su instinto obedeciendo a un orden natural y biológico. La arbitrariedad cultural aparece transformada en instinto, en algo natural puesto que la mujer a su vez se somete al hombre como lo hacen las hembras en celo en el reino animal. Sin embargo, cuando el blanco conquistador desaparece, la india primitiva que en un principio aparece dotada de gran docilidad, ya que actúa de manera pasiva según las normas femeninas, cambia por completo. La aparente armonía entre naturaleza y cultura de la violencia del conquistador se rompe como por encanto. La india se siente engañada, explotada, abusada. Su indignación y su

cólera son destructoras. La tensión del mito alcanza su paroxismo cuando la india rechaza el producto de la violación. Su amor propio ha sido herido. Se vuelve fiera. Esta tensión revela la fragilidad de los mecanismos de transformación de la naturaleza en cultura, es decir, de la mujer en madre. Las referencias de resistencia étnica se activan, las palabras de la madre producen efecto, desencadenando su rebeldía. La india, herida, transformada en sujeto, rechaza el trabajo reproductor y por ende la maternidad, reforzando así la imagen maléfica de la mujer y legitimando su eterna dominación.

La joven va a ser condenada a errar por el mundo y a llorar. De ahí la llorona. La soledad de la india en el mito se vuelve a su vez arquetípica lo mismo que su llanto ante su impotencia frente a la responsabilidad que le toca asumir. Es por eso que Octavio Paz afirma: "La mujer es una fiera doméstica… a quien hay que someter con el palo y con el 'freno de la religión'". "Palo" y "religión" son dos instrumentos para la domesticación de la mujer, según el prestigioso premio Nobel 1990 de literatura mexicano.

Este mito es una creación histórica cuya función ha sido inculcar en las mujeres la naturalidad de la violencia contra ella y del trabajo reproductor y materno que, si no se lleva a cabo de manera continua y sistemática, puede poner en peligro la supervivencia de la especie humana. De ahí el castigo a la que no cumple con esta misión cultural. No es por casualidad que en Nicaragua y en toda Centroamérica la mujer sola con sus hijos constituya el modelo familiar más común, sobre todo en los sectores populares. En las clases medias y altas el hombre conserva su pareja aunque tenga hijos fuera de la pareja, llamados "naturales", con mujeres por lo general de clase inferior que cumplen con el papel de jefe de hogar y que representa un poco más del 80% en el sector del comercio informal (Palma:1988).

Para lograr su objetivo el mito ha tenido que dotar a la mujer de carácter maléfico, como lo recuerdan los testimonios de encuentros con la Llorona. Este alma en pena además de su llanto aterrador, trata de perder a los hombres que encuentra a su paso. Muchos son desviados de su camino hacia lugares oscuros fuera de la ciudad. Estos encuentros ratifican el carácter diabólico de la mujer. En efecto la mujer aparece como un ser dotado de una sexualidad desenfrenada, adicta al placer poniendo en peligro la virilidad del hombre cuya función consiste en la distribución de genes. Ella no se conforma con su estricta función reproductiva como suele parecer la del hombre que aparece jugando el papel de reproductor. Su asociación con la oscuridad y con la naturaleza contribuye a su diabolización de acuerdo con el sistema de oposiciones a partir de cual se define a los géneros en donde la claridad, la luz, la racionalidad y la cultura aparecen asociados a lo masculino.

AMPLITUD DEL MITO DE LA LLORONA

La importancia de un mito se mide por su amplitud. El área geográfica en la cual se propaga este mito es vasto puesto que la Llorona se escucha desde México, pasando por Nicaragua y Colombia, hasta Perú.

Los orígenes de ese personaje se encuentran, según el testimonio de Fray Bernardino de Sahagún, en vísperas de la conquista de México durante la cual hubo siete señales consecutivas, a cual más aterradoras, presagiando la destrucción del mundo precolombino. La sexta señal fue el largo lamento de la diosa Ciuatlcoatl inconsolable: "Ay mis hijos, ay mis hijos..". En efecto, el llanto de esta diosa del panteón azteca presagiaba la violencia desencadenada por los hombres y la impotencia de las mujeres frente a la muerte. Con el tiempo ese llanto toma nuevas significaciones. En el mundo colonial es la expresión del castigo de la mujer india que no cumple con su deber social como lo vimos anteriormente.

El llanto de la Llorona viene a ratificar en la nueva cosmogonía mestiza, el mito de la maldad de la mujer del génesis judeo cristiano. Mito que se repite desde tiempos inmemoriales con el fin de perpetuar la idea de inferioridad social de la mujer propia a toda sociedad patriarcal como lo muestran también los mitos de sociedades tribales como las amazónicas. Ese llanto evoca la irrupción de la divinidad creadora del mundo cuando la mujer se revela como sujeto de deseo y no cumple con un orden considerado como natural como lo recuerdan las palabras bíblicas de la creación de la primera pareja: "creced y multiplicaos".

La historia de la condena de la mujer es vieja como el mundo. Lilith, Eva, la Llorona y muchas otras lo han sido por obedecer a la pulsión. Eva al abrir los ojos a la luz del mundo, en el paraíso terrenal, descubre el goce que era prohibido para ella, puesto que la mujer fue hecha para sufrir, para servir a la especie de ahí su carácter maléfico con lo cual se justifica su eterna condición de objeto sometida al deseo y a la voluntad del hombre.

La Llorona en el imaginario mestizo simboliza a la mujer abandonada a la pulsión, de ahí el castigo y de ahí la necesidad del control por parte del hombre para el cumplimiento de su papel biológico y social.

La Llorona en México está asociada a Malinche, Malitzin, la joven esclava que junto con otras veinte adolescentes fue ofrendada por el Cacique de Tabasco a Hernán Cortes como prueba de hospitalidad y en signo de paz y de amistad. Malitzin, esclava, fiel a su amo, al contrario de sus diecinueve compañeras de infortunio, se revela como sujeto puesto que contribuye de manera eficaz a la conquista de México por sus conocimientos de la lengua de los mejicanos. Por eso Bernal Díaz del Castillo la llama "la lengua de Cortes". Es por su sorprendente actividad, por su papel de sujeto, que será considerada como "la traidora, la chingada la expresión más abyecta de la feminidad" según expresión del poeta mejicano O. Paz cuando en su ensayo *"El Laberinto de la soledad"*, 1949 en

donde cuestiona sus orígenes y su identidad. Es entonces que descubre indignado el lado indio, femenino, inferior de su identidad mestiza. Ella es la Lilith, la Eva del mundo mestizo porque actúa de acuerdo con los hombres de su raza que habían hecho de ella una esclava, un objeto, contra ellos mismos, en beneficio del conquistador. Así se construye contra toda lógica, contra toda veracidad histórica, la imagen negativa de la mujer para con ello legitimar su inferioridad social.

CONCLUSIÓN

Hace 200.000 años aparecía la nueva especie humana sin el estro o programa reproductor que caracteriza a la hembra animal. La preocupación principal del hombre era llevar a cabo la distribución de los genes y asegurar la reproducción de la nueva especie humana. Es necesario inculcar culturalmente y condicionar a la hembra humana para que sea receptiva de manera permanente. De ello dan cuenta mitos, religiones y hasta las ciencias en sus comienzos.

La heterosexualidad en el mundo animal es el producto de un programa genético, una reacción química en los mamíferos superiores; en la humanidad es una construcción, para asegurar la reproducción y luego un régimen construido a través del intercambio económico-sexual (Palma: 2012). Para ello se condiciona a la niña desde su nacimiento para que una vez en la pubertad pueda llevar a cabo una sexualidad de servicio. Para la sexualidad heterosexual es necesario aprender en qué momento y con quién se puede llevar a cabo una actividad sexual. Los escenarios son construidos desde la infancia. El mito de la Llorona juega un papel fundamental para asegurar la reproducción.

Con este breve recorrido aparece el papel fundamental de la diabolización del deseo femenino en la construcción del imaginario mestizo con el cual se forja la identidad inferior de la mujer, necesaria a su condición de objeto reproductor en la sociedad mestiza nicaragüense.

BIBLIOGRAFÍA

Palma, Milagros. “Construcción, deconstrucción y perspectivas del género en la producción literaria femenina de América Central (1960-2001)”, HDR, Universidad de Tours, 2012, 298 pp.

—, *Los viajeros de la gran anaconda*, ensayo, Editorial América Nuestra, Managua, 1984, 218 pp.

—, *Palabra mítica de la gente del agua*, ensayo, Editorial América Nuestra, Managua, 1984, 80 pp.

—, « Malinche y el Malinchismo, o el lado femenino de la sociedad mestiza, in *Simbólica de la feminidad. La mujer en el imaginario mítico-religioso de las sociedades indias y mestizas*, Coordinación, M. Palma, Abya Yala, Quito, 1993. 194 pp.

—, *La mujer es puro cuento (La feminidad en el imaginario mítico-religioso indígena y mestizo en Colombia)*, ensayo, Tercer mundo editores, Bogotá, 1987, 161 pp.
—, *Por los senderos míticos de Nicaragua*, ensayo, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1998, 250 pp.
—, *El gusano y la fruta*, El aprendizaje de la feminidad en América latina, ensayo, Tercer mundo editores, 1994, 117 p.
—, *Nicaragua, Once mil vírgenes*, ensayo, Tercer mundo editores, Bogotá, 1988, 390 pp.